

# OBSERVATORIO DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA

latindex IDEAS EconPapers DOAJ Dialnet INDICES CSIC

## INTERCULTURALIDAD, EMPRESA Y DESARROLLO RURAL: DOS EJEMPLOS DE INTERNACIONALIZACIÓN DE PRODUCCIÓN ARTESANAL

**Angélica Bonilla Cárdenas**

Estudiante de la Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia  
Candidata a Magíster en Relaciones Euro latinoamericanas  
angelica.bonilla@correounivalle.edu.co

**Nadja Simone Menezes Nery de Oliveira**

Profesora de la Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia  
Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas  
nadja.menezes@correounivalle.edu.co

**Ilyushin Zaak Saraiva**

Profesor del Instituto Federal Catarinense, Campus Luzerna, Brasil  
Coordinador del Proyecto de Investigación Emprendimiento de Base Universitaria en Luzerna  
ilyushin.saraiva@ifc.edu.br

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Angélica Bonilla Cárdenas, Nadja Simone Menezes Nery de Oliveira e Ilyushin Zaak Saraiva:  
“Interculturalidad, empresa y desarrollo rural: Dos Ejemplos de Internacionalización de Producción  
Artisanal”, Revista Observatorio de la Economía Latinoamericana (Vol 19, Nº 1 enero 2021). En línea:

[https://www.eumed.net/es/revistas/economia-latinoamericana/oel-enero21/interculturalidad-  
produccion-artesanal](https://www.eumed.net/es/revistas/economia-latinoamericana/oel-enero21/interculturalidad-produccion-artesanal)

### RESUMEN:

La revisión de la literatura permitiría suponer que la innovación e implementación de tecnología son las condiciones necesarias y a menudo suficientes para la creación de empresa y desarrollo rural. Sin embargo, esta investigación propone la inclusión de la interculturalidad como un eje central y puente que une el desarrollo tecnocientífico y el desarrollo rural. Por lo tanto, esta investigación tiene como objetivo analizar el rol de la interculturalidad en la creación de empresa y desarrollo rural, para lo cual utilizará una revisión de literatura para el análisis de las hipótesis de dos casos de estudio: la etnia Māori de Nueva Zelanda y los Arhuacos en Colombia. Los principales hallazgos revelarán que la interculturalidad es un factor importante que se debe tener en cuenta para la creación de empresa y desarrollo rural en entornos rurales que poseen una cosmovisión distinta a la institucionalidad instaurada y operante.

**PALABRAS CLAVE:** Interculturalidad; Desarrollo Rural; Empresa.

**JEL:** Q01, Q13, R11, R14.

## INTERCULTURALITY, ENTERPRISE AND RURAL DEVELOPMENT: TWO CASES OF INTERNATIONALIZATION OF HANDCRAFT PRODUCTION

### ABSTRACT:

A review on the concerning literature might lead to consider innovation and technology implementation as necessary and often sufficient conditions for enterprise creation and rural development. However, the present work proposes interculturality as a central axis and conceptual bridge to unite techno-scientific development with rural development. Accordingly, this paper aims to analyze the role of interculturality in business creation and rural development. For this matter, a literature review will be used in order to analyze two cases of study: the Māori in New Zealand, and the Arhuacos in Colombia. Our main findings reveal that interculturality is an important factor that must be taken into account in fostering enterprise creation and development in those rural environments where the world view differs from the established and ruling institutions.

**KEYWORDS:** Interculturality; Rural Development; Entrepreneurship.

**JEL:** Q01, Q13, R11, R14.

### 1. INTRODUCCIÓN

Aunque minoría en los países industrializados, las poblaciones y comunidades rurales todavía representan el 45% de la población mundial total, o alrededor de 3.400 millones de personas (ONU, 2018), componiendo la mayoría de la gente en países emergentes y siendo responsables de la mayoría de la producción agrícola mundial (FAO, 2017). Encontramos también, que a menudo, las poblaciones rurales y aborígenes están al frente de proyectos de conservación de la fauna y medioambiente. Por ejemplo, son guardianes de una gran parte de los bosques vírgenes, y su labor ha sido categorizada por el Foro Económico Mundial como los principales responsables de su existencia hasta el presente (Ibrahim, 2016).

El entorno rural y en sí mismo el término «rural» tiene muchas acepciones y definiciones: normalmente se piensa en una visión romántica, compuesta por lugares abiertos abundantes en naturaleza, con ganado y parcelas cultivadas. De acuerdo con Dirven et. al (2011), podemos encontrar otros tres acercamientos al concepto:

I) Una definición con un componente sectorial económico que relaciona la economía rural con la economía agrícola, de tal manera que permite suponer que el espacio rural es el recipiente de la producción agrícola y todo su engranaje económico, y por lo tanto la economía rural está supeditada y es una sola con la economía agrícola.

II) Otra definición considera la distribución espacial de la población, una orientación demográfica, que relaciona la baja densidad poblacional al concepto rural y diferenciándolo de lo urbano. Es evidente la problemática que este abordaje supone, pues varía de país a país tomando en cuenta las diferencias en la densidad poblacional de los mismos y el hecho de que «urbano» es otro concepto con su propia dinámica en materia de definiciones.

III) Otras variaciones consideran las dimensiones políticas y culturales, en las que la «ruralidad» se muestra como una cosmovisión y una cultura, apartada y marginalizada del desarrollo fruto de la economía urbana e industrial.

El uso de múltiples definiciones devela la realidad de que lo rural es un concepto multidimensional, al igual que el concepto de urbano, que se resiste a la generalización y para lo cual obtener definiciones claras y precisas es una tarea difícil. Cuando se habla del desarrollo rural, el objetivo consiste en intervenciones y políticas que propenden por el «desarrollo agrícola», pues si bien agrícola no es lo mismo que rural, la mayoría de la población rural depende directa o indirectamente del sector agrícola.

Sin embargo, el desarrollo rural no es solo acerca del crecimiento agrícola, y aunque se lo ha mencionado como una dimensión importante dentro del desarrollo rural, no es suficiente para asegurar crecimiento sostenible en áreas rurales. Otros sectores inciden el proceso de crecimiento rural, como salud, educación y actividades económicas que se encuentran por fuera del sector netamente agrícola.

Dentro del concepto multidimensional de lo rural, los saberes, cosmovisiones, formas de comprensión y gestión de los diversos recursos naturales hacen parte de las dimensiones culturales, materiales, sociales y simbólicas de la población rural. Sin embargo, es notorio que en el campo modelista, de políticas de desarrollo y propuestas de carácter público y privado, estas importantes consideraciones multidimensionales no son reconocidas o incorporadas adecuadamente.

El continente Latinoamericano goza de una diversidad multi y pluricultural especialmente rica que supondría una mayor atención y dedicación a su cuidado, aceptación e incorporación. En Mexico, Bolivia y Ecuador encontramos ciertas políticas educativas entorno a una educación intercultural bilingüe (Schmelkes, 2013) y, poco a poco también encontramos una leve incidencia, un camino que cada vez se abre más para incorporar dicha diversidad en otros ámbitos, a decir, la justicia, la política y la salud; pero no en políticas de desarrollo rural (Albó y Galindo, 2012). El artículo 7 de la Constitución Colombiana de 1991 dice: «El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana.» Este artículo es cada vez más difundido y utilizado por las comunidades para alzar voces de protesta y reclamo para luchar en contra de la marginalización y discriminación étnica; ha logrado en cierta medida, aunque el camino todavía es largo, reconocimiento por parte del ente gubernamental y privado en materia de inclusión política e inversión pública, pero nuevamente dista mucho en el ámbito del desarrollo rural.

La implementación tecnológica, la innovación y el financiamiento son los pilares y los ejes centrales sobre los cuales se quiere construir una nueva propuesta de desarrollo rural en Colombia para incrementar la productividad y eficiencia rural, una combinación que permitirá el crecimiento económico rural y luchar contra la pobreza. Pero dentro de esta nueva apuesta se olvida nuevamente el enfoque multidimensional que define lo rural: ¿podemos incorporar nuevas tecnologías y paradigmas financieros sin tener en cuenta la cosmovisión, prácticas sociales y culturales de la población rural a las que van dirigidas? Políticas bien pensadas e intencionadas que admiten la incorporación y aceptación incondicional del público al que van dirigidas son un talón de Aquiles.

Esta investigación tiene como propósito exponer la importancia del factor intercultural para el desarrollo rural; mostrar que la incorporación de la dimensión cultural tiene efectos positivos para el emprendimiento rural.

Para este propósito, este artículo fue dividido en 5 secciones, además de la presente introducción. En la sección 2 se presentan unos ejes temáticos que le permitirán al lector tener claridad sobre términos y conceptos específicos que son base importante para la hipótesis de esta investigación, la cual sugiere que la incorporación de la interculturalidad tiene efectos positivos para el emprendimiento rural; adicionalmente se le presenta al lector un breve contexto actual de la situación de la ruralidad y del desarrollo rural en Colombia; a continuación en la sección 3 se expone una revisión de la literatura acerca de las acepciones, significados, interpretaciones e implicaciones de la interculturalidad, y así mismo del uso de la interculturalidad en el ámbito empresarial; la sección 4 corresponde a la explicación de la metodología usada en el presente artículo; en la sección 5 se presentan dos casos de estudio, la etnia Māori de Nueva Zelanda y la de los Arhuacos en Colombia, los cuales tienen como propósito mostrar el desarrollo rural de comunidades indígenas; en seguida, la sección 6 expone los resultados pertenecientes a los hallazgos del artículo, y la discusión en la cual se conectan los puntos tratados a lo largo del trabajo y que apoyan la hipótesis principal también se incluyen consideraciones finales que resumen los puntos principales del artículo y hacen sugerencias para futuros estudios.

## **2. EJES TEMÁTICOS**

En esta sección se busca exponer los conceptos claves y pertinentes que serán tratados a lo largo de la investigación para brindar una mayor claridad al lector.

### **2.1 Desarrollo Rural**

El desarrollo rural, visto como una política y como un proceso, hace referencia a las distintas intervenciones del Estado en la economía rural del país y abarca mucho más que el desarrollo de la agricultura. Se dice que abarca más porque su foco no es solo el desarrollo de la producción agrícola, es la economía como un todo; pero a la vez se enfoca en la pobreza e inequidad, lo cual demanda un abordaje interdisciplinario en los cuales haya una interacción entre los factores políticos y sociales aplicados a procesos económicos.

El desarrollo rural busca entonces una combinación del aspecto económico y el factor social que implica un aumento en la calidad de vida y la diversificación en las actividades responsables de generar los ingresos; este último se le conoce como pluriactividad.

### **2.2 Medios de Vida Rurales (*Livelihoods Approach*)**

Este abordaje de los Medios de Vida Rurales nace como un intento para ayudar a replantear la naturaleza, contenido y esfera de acción de las intervenciones en el medio rural, de manera que

sean más consonantes y consecuentes con las diversas maneras en las cuales la población rural genera sus ingresos y construye su mundo.

El gran error, según muchos autores, consiste en pensar que el único estilo de vida y manera de generar ingresos en el medio rural es a través de la agricultura; la categoría de la agricultura y las estrategias basadas en recursos naturales hacen parte del sustento de la población rural, pero no deben ser los únicos pilares sobre los cuales se construyen e implementan las intervenciones en el medio.

Este enfoque considera la subsistencia rural en términos del acceso a cinco tipos de «bienes» o «capitales», los cuales cumplen con una función más allá de ser recursos que se usan: el capital natural, el capital producido, el capital humano, el capital social, y el capital cultural son activos que posibilitan al individuo la capacidad de desarrollar y actuar para cambiar su mundo (Bebbington, 1999).

### **2.3 Contexto Colombiano**

El sector rural en Colombia ha estado marcado y condicionado por la concentración de la propiedad de la tierra (Roa, 2016). Es un panorama de vieja data que perpetúa la inequidad, altos niveles de pobreza y segregación; la concentración de la tierra en unos pocos, combinada con un modelo de desarrollo rural ambientalmente insostenible es una fórmula altamente tóxica.

Adicionalmente, los conflictos sobre el uso de la tierra no se quedan atrás, intereses políticos y económicos dan cabida a disputas sobre los patrones de ocupación productiva y la explotación de los recursos naturales: un claro ejemplo lo encontramos en las constantes discusiones sobre los monocultivos vs policultivos para la conservación del ecosistema y eficiencia productiva.

El panorama rural se vuelve aún más complejo si consideramos el constante avance de la minería legal e ilegal, la expansión de cultivos dedicados a la producción de biocombustibles, y a la explotación de hidrocarburos. Cada uno de estos tópicos hace parte de una dinámica que abarca los intereses de grupos de colectivos: las demandas de grupos sociales indígenas, campesinos, y afrocolombianos que reclaman espacios y tierras pretendidas para la conservación con el objetivo de asentamientos ilegales; y las demandas para el uso y explotación de la tierra para llevar a cabo proyectos empresariales de grandes inversionistas.

El conflicto armado que se desató en Colombia comenzó como una respuesta violenta del campesinado a los abusos a los que eran sometidos, en materia de tenencia de la tierra, por actores y élites políticas. La vía armada es una elección peligrosa y con terribles consecuencias, la prueba se encuentra en el atrasado entorno rural colombiano que lentamente fue desplazado, maltratado y empobrecido por los mismos actores que propendían « ayudar » al gremio campesino (Roa, 2016).

A finales del 2012 en el marco del Foro Agrario se presentaron una serie de propuestas que se disputaban entre sí ser la solución para el problema del movimiento social agrario en Colombia. Como suele suceder, la inclusión en mesas de trabajo de políticas públicas trae consigo la aparición de diversos matices y enfoques en propuestas de discusión y soluciones.

Así, propuestas como la Reforma Rural Transformadora la Transformación del Campo de 2011 con la Misión Rural, Reforma Rural Integral (en el marco de los Acuerdos de Paz, 2016), fueron todas piezas que jugaron en el tablero que buscaba una propuesta definitiva para encarar la crisis del sector rural y resolver el tema de la inclusión de la dinámica de productividad y redención rural en el marco de las políticas públicas de Estado (PNUD, 2011; DNP, 2014).

Era posible, como fue diagnosticado en su momento, advertir un enfrentamiento claro entre una postura que redime la modernización del campo y la postura a tono con la dinámica de competencia en los mercados a través de una mejor utilización de los recursos, y otra que pugna por un modelo alternativo de escala reducida que enfatiza la economía campesina, familiar o provincial por encima de la pugna por grandes mercados y grandes empresas.

Por supuesto, también resultan propuestas en la mitad: el acceso al agua y la titularidad agraria por parte del campesino, su participación en la decisión de políticas públicas, la aceptación de la existencia de la autonomía y territorialidad campesinas, la inversión social en su más amplio espectro, como salud, vivienda, educación, vías y recursos públicos.

Aun así, podemos distinguir en pugna dos tendencias claras; una, de preferencia estatal, que promueve el viraje del campo hacia un acento empresarial con la modernización del engranaje productivo de la que debería hacer parte el campesinado, y otra mucho más provinciana que se deriva del énfasis de la relación campesino-tierra sin privilegiar mecánicas de modernización para la producción y expectativas reales de exportación.

Pese a las diversas dificultades a las que se atiene el sector rural en Colombia, también ha sido escenario de inversión de entes casi siempre no gubernamentales de naturaleza nacional e internacional, pues es un laboratorio natural para la construcción de modelos productivos, o de convivencia social y alternativas de vida. Esfuerzos de este tipo han potenciado el campo como un medio que puede y merece un protagonismo especial en el libreto social del país.

En ese contexto, hay recopilaciones de experiencias que constatan los aportes del medio campesino en temas de agroecología, producción con responsabilidad ambiental y principios ecológicos (Gutiérrez *et al.*, 2008); redención del trasfondo cultural y viabilidad económica de sistemas de producción familiar-campesina (Forero, 2010); la identidad social del campesino y la riqueza de sus modelos ancestrales de producción familiar con capacidad para contribuir a la superación de la pobreza rural como alternativa a la producción empresarial grande. De acuerdo con el estudio de Forero, Garay *et al.* (2013) se demuestra que, en condiciones similares, en doce diferentes zonas del país «...en promedio, tanto los grandes productores como los pequeños presentan indicadores de eficiencia económica similares».

## **2.4 Café orgánico en Colombia**

De acuerdo con cifras del 2018 por la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM), en Colombia se dedican 47.281 hectáreas a cultivos de productos orgánicos, cifra que equivale al 0,08% de la producción mundial (57,8 millones). Luis Betancourt, de Fedeorgánicos explica que el 95% de de la producción agrícola orgánica colombiana se exporta, y el

restante 5% es comercializado en grandes superficies que manejan altos precios. En Tabla 1, datos de café orgánico.

**Tabla 1.** Principales cultivos orgánicos en Colombia

Cultivo	Hectáreas	Departamentos productores
Café	19.735	Antioquia, Magdalena, Quindío, Risaralda, Huila, Santander, Cundinamarca, Cauca y Caldas
Palmito silvestre	9.800	Chocó y Putumayo
Açaí	4.869	Chocó y Putumayo
Caña de azúcar	4.300	Valle del Cauca
Palma de aceite	3.800	Magdalena
Caña panelera	1.780	Antioquia, Cundinamarca, Huila, Santander, Valle del Cauca
Frutas tropicales	1.191	Atlántico, Caldas, Cesar, Cundinamarca, Huila, Quindío, Santander, Valle del Cauca
Banano/plátano	595	Antioquia, Magdalena, Quindío, Valle del Cauca
Hortalizas y vegetales	454	Boyacá, Cundinamarca, Valle del Cauca
Ganadería (carne y leche)	380	Boyacá, Cundinamarca, Valle del Cauca

Fuente: los autores, con datos de Fedeorgánicos (2018).

En lo tocante al cultivo del café orgánico, se habla de 19.735 hectáreas cultivadas, es el producto orgánico que tiene mayor cobertura nacional (Antioquia, Magdalena, Quindío, Risaralda, Huila, Santander, Cundinamarca, Cauca y Caldas), como se puede ver a la Tabla 1.

Betancourt afirma también que el mercado para los productos orgánicos tiene un potencial altamente rentable, pues es un mercado que maneja precios superiores en un 10% y 20% debido a la alta demanda internacional por productos libres de pesticidas, transgénicos y fertilizantes químicos. «En la bolsa de Nueva York la libra está a US\$0,95 y con nuestro proyecto podemos vender hasta a US\$1,50 o US\$1,70. Estamos vendiendo casi al doble» explica el gerente de Red Ecolsierra con respecto al café (Becerra, 2018).

### 3. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La interculturalidad es sin duda un concepto complejo y de difícil precisión en materia de definición. Este pareciera ser el sino trágico de todos los términos y conceptos que incluyen o están relacionados a un componente social. Comenzaremos por tratar de transmitir lo que significa cultura, pues el término intercultural está directamente ligado:

La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad. (Edward Tylor, 1871, p. 3).

La cultura incluye todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las reacciones del individuo en la medida en que se ven afectadas por las costumbres del grupo en que vive, y los productos de las actividades humanas en la medida en que se ven determinadas por dichas costumbres. (Franz Boas, 1930, p. 13).

Esta herencia social es el concepto clave de la antropología cultural, la otra rama del estudio comparativo del hombre. Normalmente se la denomina cultura en la moderna antropología y en las ciencias sociales. (...) La cultura incluye los artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados. La organización social no puede comprenderse verdaderamente excepto como una parte de la cultura. (B. Malinowski, 1931, p. 85).

Se puede decir, con Kashimoto, Marinho y Russeff (2002), que al mismo tiempo que guía el comportamiento humano, la cultura también incorpora transformaciones que surgen de la interculturalidad, un fenómeno de naturaleza vertical (en términos socioeconómicos o intelectuales) y horizontal (en términos espaciales o temporales). Desde este punto de vista, también es posible decir que, en el movimiento inverso, la interculturalidad predispone a los individuos a asumirse como la medida de todas las cosas, para que puedan marcar su ritmo en la marcha del mundo.

Hay aún muchísimas más acepciones del término, pero sin entrar en discusión o contienda con los diferentes pensamientos y Escuelas de la sociología, podemos advertir una acepción más genérica y clásica. La cultura no es una herencia biológica, es el fruto del aprendizaje adaptativo; es un sistema cognitivo, es decir, opera como un sistema de conocimiento transmitido a lo largo de generaciones. Este sistema guía y rige la interpretación y significado de las cosas, las pautas y códigos de conducta, de los modelos y esquemas internos del grupo, etc.

Cuando un grupo social interactúa, transfiere o intercambia sus conocimientos, costumbres y aprendizajes para formar una cohesión social que los une y diferencia de otros grupos sociales (rasgos distintivos) estamos hablando de «grupos culturales». En la literatura encontramos tres diferentes tipos de procesos relacionados a la cultura que transmiten una importante categorización dentro de los procesos culturales en el actual mundo globalizado y con altos movimientos migratorios:

#### I) Aculturación

Hace referencia al proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género (Ortiz, 1940). En este proceso puede haber una adquisición, mantenimiento o modificación de una cultura, propios de la adaptación de un individuo a un nuevo contexto sociocultural o lingüístico dominante, igual que en el caso de los incas en relación con los conquistadores en el período colonial.

#### II) Transculturación



Dentro del proceso de adaptación hay una mutación que implica no solo adquirir una cultura diferente, sino que supone también, y necesariamente para poder usar el término de transculturación, la pérdida o desarraigo de la cultura precedente; en este sentido, es posible decir que hay una parcial deculturación. Es posible, también, que, por la adquisición de una nueva cultura, se creen nuevos fenómenos culturales que podrían denominarse como neoculturación (Ortiz, 1940). Este proceso de transculturación puede ser observado a través de los flujos migratorios, las transformaciones que los migrantes y su descendencia presentan con su permanencia en el país receptor.

### III) Interculturación

Este proceso implica la comunicación, interacción e intercambio voluntario de valores, conocimientos, saberes costumbres y significados entre dos o más culturas (grupos culturales).

Tomando en cuenta los conceptos de cultura y grupos culturales, podemos hacer un acercamiento al concepto de interculturalidad como la relación o intercambio entre grupos sociales que se han desarrollado o desenvuelto en culturas distintas, es decir, una relación o intercambio entre grupos culturales. La buena relación entre diversos grupos culturales refiere a una interculturalidad positiva, marcada por el respeto, aceptación, aprendizaje y enriquecimiento mutuo; por el contrario, hay una interculturalidad negativa cuando las relaciones entre grupos culturalmente distintos desencadenan en un deseo de imposición de unos sobre otros, de tal manera que un grupo (culturalmente hablando) puede ser absorbido o eliminado por el grupo dominante (Albó y Galindo 2012).

La interculturalidad es una crítica al etnocentrismo, a la presunción de superioridad de un grupo sobre otro, al criterio excluyente y discriminatorio; la interculturalidad propone un diálogo horizontal entre culturas. Paradójicamente el reconocimiento y no la tolerancia hace parte del discurso intercultural, pues según el autor Gutierrez (2005) en su *paper* «La tolerancia como desvirtuación del reconocimiento» describe a la tolerancia como:

la virtud liberal ciudadana por excelencia que sustituye la práctica del reconocimiento... surgida (la tolerancia) en el siglo XVI tuvo desde el comienzo connotaciones de arbitrariedad oportunista y de conformismo hipócrita que promovieron la privatización de la moral. (p. 10)

Esto es verdaderamente evidente en el campo de la Paz, pues lo deseable es una cultura del manejo de conflictos que gire alrededor del reconocimiento de las diferencias, no a una tolerancia que implica enterrar y acumular diferencias sin una verdadera confrontación para la resolución del conflicto.

Cabe mencionar que hay una diferencia entre la Interculturalidad y los conceptos de Pluriculturalismo y Multiculturalismo, pues estos dos últimos solo hacen referencia a la aceptación de la existencia de diversas culturas, no a su interacción; los prefijos de «pluri» y «multi» significan muchas, en este caso, muchas culturas.

La interculturalidad presenta un uso funcional, en el cual es concebida como una estrategia programática, político-educativa para suavizar, pulir o mitigar las relaciones entre los grupos, tiene como objetivo el reconocimiento y el entendimiento mutuo. Y un uso crítico como estrategia transformadora para cuestionar y modificar desigualdades históricamente arraigadas al interior de una sociedad, tiene como objetivo la erradicación de la discriminación, busca la concientización y la negociación de conflictos. (Dietz, 2017)

La literatura sobre la interculturalidad es especialmente rica en materia de educación y negocios internacionales, se ha vuelto un tema de estudio e investigación fuerte en la academia considerando el grado de globalización actual. Hay inclusive incursiones de la interculturalidad en el medio de la salud; Narváez y Nayip (2012) nos presenta un artículo en el que estudia los servicios del sistema de salud que operan en territorios con alta presencia de comunidades Mapuche.

El autor pretende reflexionar en torno a la adecuación de los servicios del sistema de salud a la idiosincrasia cultural de la población, de manera que puedan ser abordadas las dificultades que dichos servicios encuentran al momento de ejercer en contextos en los que la salud es tratada de forma holística y con una visión diferente por las etnias.

En un campo de acción más evidente, encontramos a la interculturalidad presente en los negocios internacionales. Maldonado Cañón (2007) habla sobre las variables socioculturales existentes que pueden prestarse para choques de culturas en momentos de intercambio comercial o negociación entre empresas pertenecientes a distintos contextos. El artículo tiene la finalidad de presentar recomendaciones y proporcionar elementos significativos para que empresas colombianas que deseen incurrir en mercados extranjeros, a través de estrategias de internacionalización, tengan éxito y sean altamente competitivas en materia intercultural. Una mala identificación de variables socioculturales finalmente implica una pérdida de esfuerzos, financiera y estratégicamente, pues la empresa no podrá responder a los desafíos y competencia de la economía global.

La tesis doctoral escrita por el neozelandés Philip Graham Best en el 2013 titulada «The best of both worlds –how Māori small businesses engage with their Pākehā and Māori values» captura especialmente nuestra atención, pues abarca exactamente el enigma a que se interesa esta investigación. La tesis muestra que utilizar un abordaje relacional ambicultural, usado por Chen y Miller para describir el éxito de algunas empresas con base en Asia (Chen and Miller, 2010, 2011) hace posible explicar cómo los propietarios Māori de pequeñas empresas (específicamente empresas de comercialización de conocimiento tradicional) son capaces de entrelazar las culturas (Māori y Pākehā) para desarrollar una nueva cultura operativa que provea los resultados culturales, ambientales, financieros y sociales que buscan de sus negocios.

El autor hizo entrevistas a empresarios Māori con secciones cuantitativas y cualitativas; explicó los conceptos de conocimiento tradicional y los riesgos modernos a los que son sometidos; y presentó resultados de entrevistas hechas a los propietarios de negocios Māori que afirman que sus valores Māori no han sido «Pākehāizados», simplemente que ellos los utilizan en conjunto con los valores Pākehā que deciden seleccionar para crear un nuevo modelo de negocio.

«El abordaje relacional es la base de la ambicultura. Este último es un término acuñado por Chen en el 2010 para describir la manera en la que una organización o persona puede fusionar dos

culturas y permitirles trabajar en armonía» (Best, 2013, pp. 182); de acuerdo con Chen y Miller (2010), el abordaje relacional ha sido tomar lo mejor de la filosofías y prácticas empresariales de China y el Occidente, evitando los aspectos negativos, un «el enfoque ambicultural en la administración».

Es posible que el autor Chen no haya utilizado el término «intercultural» y se haya decidido por «ambicultural» por el hecho que solo quiera hacer referencia a la relación e intercambio de valores culturales entre dos culturas y solo para el entorno empresarial y de negocios. Pero la verdad es que la puesta en escena de los Māori en el entorno empresarial y, en general, en el cotidiano, es un proceso de interculturalidad que va por buen camino.

#### **4. METODOLOGÍA**

La investigación y tema principal de análisis del presente artículo consiste en resaltar y poner en evidencia el papel de la interculturalidad, la importancia del factor intercultural para el desarrollo rural; mostrar que la incorporación de la dimensión cultural tiene efectos positivos para el emprendimiento y desarrollo rural. Se utilizó una revisión de la literatura para el análisis de la hipótesis y se escogieron dos estudios de caso, uno de carácter internacional y otro de carácter nacional, como apoyo para mostrar el factor intercultural en la curación de empresa y desarrollo rural.

#### **5. INTERCULTURALIDAD Y DESARROLLO RURAL: LOS CASOS DE LAS ETNIAS MĀORI Y ARHUACOS**

En esta sección es elaborado el comparativo entre el caso de los Māori y el de los Arhuacos en lo que trata de la evolución hasta la instauración de sus procesos y proyectos de generación de renta y empoderamiento con base en la interculturalidad, destaque a las distintas etapas en que se encuentran en la segunda década del Siglo XXI.

##### **5.1 Caso etnia Māori**

Los Māori fueron los primero en llegar a la isla de Nueva Zelanda, viajando en canoas desde la Polinesia hace mil años (Royal 2005). El explorador holandés, Abel Tasman, fue el primer europeo en avistar el país a principios de 1800, pero finalmente fueron los británicos los que hicieron de Nueva Zelanda parte de su imperio. En 1840 se firmó el Tratado de Waitangi, el cual establecía la ley y la imposición del gobierno británico, pero otorgando posesión exclusiva de las tierras, bosques, la explotación pesquera, y otros tipos de propiedades que los Māori tuvieran; aún con la firma del tratado no se pudieron impedir injusticias y violaciones, y comenzaron los conflictos armados en los años 1940 y 1960, pues los Māori buscaban defender sus tierras y su autoridad tribal. Después de este periodo de guerra civil, los Māori perdieron tierras a través de la expropiación y venta, mayormente a los colonos británicos.

En la primera mitad del siglo 20, líderes importantes como Āpirana Ngata y Te Puea Hērangi trabajaron arduamente para mejorar las condiciones de vida de la etnia Māori y para revivir la cultura. Se gestó un nuevo interés en el lenguaje, en las artes (talla en madera y tejido). Después de la Segunda Guerra Mundial, muchos Māori migraron a las ciudades en busca de trabajo. En los años 1970 y 1980 se alzaron grupos y movimientos indígenas que protestaban por sus derechos sobre las tierras, y ayudaron a promover el lenguaje y la cultura (Royal, 2005). Importantes eventos que marcaron un nuevo comienzo para la etnia fueron: la marcha desde la Isla del Norte hasta el Parlamento en 1975, la creación del Tribunal Waitangi en 1975 con el propósito de vigilar incumplimientos del tratado firmado en 1840, y la ocupación del Bastion Point en Auckland por protestantes en 1977 y 1978.

Actualmente, los Māori tienen un rol constitucional, reconocido y poderoso, por la sociedad neozelandesa (KPMG, 2017); y de igual manera, un rol crítico y en constante incremento para la economía del país. Después de un periodo 40 años dedicado a la consolidación y reconstrucción, la economía Māori está en su punto para un crecimiento acelerado, a la fecha representa \$50 billones de dólares en activos, lo que significa aproximadamente el 6% del total de la base de activos de N. Zelanda.

El crecimiento de la economía Māori se ha centrado en cuatro sectores principales que tienen un fuerte vínculo con los recursos naturales, la tierra, y la cultura: I) sector agrícola, silvicultura y pesca, II) turismo, III) propiedad raíz, construcción e infraestructura, y IV) tecnología e innovación. Estos sectores son esenciales para la economía neozelandesa, y en especial para el crecimiento de las exportaciones. La etnia Māori juega un papel esencial en cada uno de ellos, ya que controlan el 50% de la cuota pesquera sostenible del país, y son dueños de alrededor de 1.4 millones de hectáreas de tierra con significativas oportunidades de desarrollo.

En 2018 los Māori llegaron a los 723.500 y representan el 15% del total de la población de Nueva Zelanda (KPMG 2017); cabe resaltar que los Māori son personales globalmente conectadas, se estima que otros 250,000 Māori viven en el exterior. En contraste con la tendencia global, el 70% de la población es menor a los 40 años; este porcentaje equivale al 50% para los no-Māori, lo que significa que la etnia Māori será esencial para el futuro de la fuerza laboral neozelandesa.

Con respecto a la empresa, poseen una próspera base empresarial con aproximadamente 8.500 pequeñas y medianas empresas; un poco más de 21.000 Māori son autoempleados y hay una creciente participación Māori en biotecnología, en información y tecnologías de la comunicación en la salud, manufactura de alta tecnología, agrotecnología, y tecnología financiera (KPMG 2017).

## 5.2 Caso etnia Arhuacos

Autodenominados como Iku, que significa «gente» en lengua Ika, se conocen como el pueblo indígena Arhuaco para Colombia y el resto del mundo (ONIC 2019). Se distribuyen en 20 zonas de asentamiento; su resguardo corresponde a las cuencas altas de los ríos Aracataca, Fundación, y Ariguaní ubicados en la vertiente occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta perteneciente al territorio colombiano; pero también habitan en las cuencas altas de los ríos Palomino y Don Diego, al

límite inferior del resguardo. Parte de este territorio es compartido con otros tres más pueblos indígenas: los Koguis, Wiwa, y Kakuamos. El territorio habitado está favorecido por los tres pisos térmicos existentes en Colombia (frío, templado, y cálido).

Los Arhuacos, como los demás pueblos aborígenes de Colombia, vivieron el periodo de conquista española. Este periodo fue un capítulo precario como fruto de las llamadas «campañas de pacificación», en las que los españoles diezmaron las tribus indígenas que habitaban la actual Sierra Nevada de Santa Marta (ONIC 2019). Durante el periodo de la colonia hubo un parcial aislamiento que le permitió a los Arhuacos sobrevivientes empezar un proceso de reconstrucción étnica y adaptación a nuevos patrones de subsistencia.

De acuerdo con las cifras del Censo del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) del año de 2005, hay 22,134 personas que se auto reconocen como pertenecientes al pueblo Arhuaco, el 51.15% corresponde a hombres (11,321 hombres) y el 48,85% son mujeres (10,813 mujeres). El pueblo Arhuaco representa el 1.59% de la población indígena de Colombia.

La economía de los Arhuacos ha tenido tradición en la ganadería, especialmente el ganado vacuno y lanar; la agricultura complementa la dieta alimenticia y el principal producto es el cultivo del café. La ventaja de habitar en territorios con los tres pisos térmicos les permite: cultivar en las tierras altas papa, cebolla, ajo, haba, repollo, lechuga, mora, tomate de árbol, calabaza, trigo y fique; en las tierras medias maíz, frijol, yuca, arracacha, malanga, coca, algodón, piña, papaya, guayaba, maracuyá, granadilla, naranja y limón. Además, crían gallinas, ganado vacuno, ovejas y cabras en pequeña escala.

El verdadero cambio y mayor impacto que ha sobrevenido a la economía Arhuaca se sitúa en el 2015 (Portafolio 2017). En este año el cabildo gobernador de los Arhuacos, Rogelio Mejía, aprobó un proyecto que permite reconocer y dinamizar la labor productiva indígena.

Con el objetivo de fortalecer la economía, el bienestar de las familias productoras, y la preservación de la cultura Arhuaca, cuentan que Aurora Izquierdo, la primera mujer indígena Arhuaca que estudió en Bogotá, regresó a su comunidad con la idea de organizar la economía y la producción indígena y campesina de la Sierra Nevada. Así pues, en conjunto con los Malos (guías espirituales Arhuacos), se decidió tecnificar los cultivos agrícolas para que fueran más eficientes y para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la zona. De esta manera nació Asoarhuaco, la asociación de indígenas Arhuacos sin precedente alguno con una sola meta: llevar los productos Arhuacos a mercados internacionales sin intermediarios.

Con el empeño y dedicación de la comunidad Arhuaca, y junto con el acompañamiento de ProColombia (agencia gubernamental colombiana encargada de promover las exportaciones), trabajaron durante 6 años para cumplir las exigencias de adecuación de sus productos a los mercados internacionales, logrando vencer obstáculos y barreras no arancelarias (normas fitosanitarias para la exportación de productos alimenticios).

Gracias a este esfuerzo, hoy día los Arhuacos exportan productos como el café orgánico, panela pulverizada orgánica, cacao orgánico, y mochilas Arhuacas a Estados Unidos, Japón, Canadá, Nueva Zelanda y Alemania (Portafolio 2017). Cabe anotar, como dato curioso, que el café

orgánico Arhuaco no se vende en el mercado nacional colombiano, pues la comunidad afirma que el trasfondo cultural, social y ambiental del tipo de cultivo no es valorado ni apreciado.

De acuerdo con Jorge Páez Izquierdo, perteneciente a la etnia Arhuaca y director comercial «Se arrancó con 20 familias y ahora pertenecen 715 que producen 2.000 toneladas de café orgánico al año, las cuales aportan unos cinco millones de dólares, que se reparten de acuerdo con lo que produce cada una de ellas». El nombre del café que producen y exportan es Anei, que en lengua Arhuaca significa delicioso, y este se vende en el mercado internacional a un sobreprecio de hasta 40% más que el grano estándar, dependiendo de la calidad y característica del grano que se divide en los siguientes tipos, a saber:

- i) Café Tradicional: cuenta con una amplia gama de perfiles de taza, debido al tipo de relieve, acompañado de buenas prácticas en finca y diferenciación de los suelos;
- ii) Café Orígenes: cultivado en los distintos microclimas y en los que se ve la impronta de diversas comunidades indígenas con sus características socioculturales; y
- iii) Café Premium: separan lo más selecto de los cafés de algunos de los productores que han logrado una alta calidad en el grano, y también esperan el café femenino, producido por mujeres líderes de las comunidades.

Los cafés son cultivados en la zona norte de Colombia, entre 1.400 y 2.100 metros de altitud y corresponden a las variedades Típica, Colombia, F6, Tabi, y Catura. Dado que el café es cultivado en diferentes pisos térmicos de la Sierra Nevada, el producto final se traduce en diferentes variedades de grano y esto permite la especialización del café: la misión consiste en ofrecer a los clientes internacionales la variedad que cada uno requiere u desea «a los estadounidenses les gusta cierto tipo de café, a los asiáticos otros y nosotros vamos investigando dónde se puede vender una u otra variedad», explica Páez (Vargas, 2017).

Con respecto a la característica orgánica del cultivo, explica que tiene que ver con la fuerte relación que guarda la cultura indígena con la tierra «para nosotros es un componente espiritual, cada vez que se hace el cultivo se hace un pago, un tributo a la madre tierra porque vamos a extraer sus energías y los nutrientes por intermedio del café. Y creemos que el consumidor tiene todas estas energías de la Sierra Nevada de Santa Marta», dice Páez (Vargas, 2017).

Imagen 1. Presentación en bolsa del Café Anei



Fuente: fotografía de Pedro Vargas (Portafolio, 2017).

Adicionalmente, el café Anei tiene un sello de Comercio Justo, que garantiza por medio de auditorías que a cada productor se le pague lo justo « Todos los años verifican que el grupo sea democrático y que las inversiones y decisiones que tome la asamblea se vean reflejadas en la comunidad »; y también tiene un sello de Origen, que garantiza que la producción y los sabores del café de la Sierra Nevada son los únicos en el mundo: ligeramente dulces, cuerpo y acidez media, aroma y sabores a vainilla, cítrico, frutos rojos, chocolate. El empaque del café Anei fue diseñado pensando en lo que representa toda la cultura Arhuaca: picos sagrados, los cultivos, y los Mamos.

### 5.3 Síntesis Comparativo entre los dos Casos

En esta sección se analiza las principales características de los dos sistemas presentados, o sea, el modelo productivo desarrollado por los Māori y el de los Arhuacos, centrándose en sus diferencias y sus similitudes, como presentado en el Cuadro 1.

**Cuadro 1** – Comparativo Simplificado entre el Contexto Māori y el Arhuaca

<b>Característica</b>	<b>Māori</b>	<b>Arhuaca</b>
Porcentaje de la población (2018)	15% de la población neozelandesa	0.072% de la población colombiana
Año de inicio en el interés y desarrollo económico	1984 se lleva a cabo la primera conferencia económica Māori “ <i>Hui Taumata</i> ”	2015 => proyecto Asoarhuaco
Derecho al libre ejercicio de la actividad económica	1985 a través Tribunal Waitangi que investiga infracciones al Tratado de Waitangi	1991 a través de la Constitución Política de Colombia
Sectores económicos desarrollados	Se encuentran articulados tanto a los sectores de producción, transformación y de servicios.	En su mayor parte se dedican a actividades del sector primario.

Fuente: los autores, con datos secundarios.

El Cuadro 1 presenta una sistematización que puede contribuir con los análisis futuramente elaborados, sobre todo, manteniéndose en tela que, en el caso de los Māori, el proceso de establecimiento de su economía intercultural es más antiguo y se encuentra en una etapa más avanzada, lo que puede ayudar en mucho el proceso por lo que pasan los Arhuacos.

## 6. RESULTADOS Y DISCUSIONES

El desarrollo rural propende una combinación del aspecto económico y el factor social que implica un aumento en la calidad de vida y la diversificación en las actividades responsables de generar los ingresos. El uso de tecnología e innovación mejoran las condiciones productivas y la calidad de vida de la población, el financiamiento es otro pilar importante para la creación de empresa y la lucha contra la pobreza. Pero no hay que olvidar que cualquier tipo de intervención que se propone para el sector rural está ligada a las personas, grupos sociales y comunidades que lo habitan. Cada uno de estos grupos está condicionado a una historia, a un contexto cultural específico que no debe ser ignorado ni pasado por alto.

La aceptación de nuevas formas de producción y modelos de vida pueden causar un shock cultural a los habitantes rurales que tienen tradiciones ancestrales y que están ligadas a su identidad; es por ello que cualquier implementación de políticas rurales debe contemplar el foco poblacional al que va dirigido, no hay una sola fórmula pues todos los contextos son distintos, e iniciar un proceso en conjunto con dicha población.

Los entes gubernamentales y organizaciones internacionales que propenden por el desarrollo rural a través de la implementación de políticas e intervenciones tienen la tarea de tener en cuenta los trasfondos culturales de las poblaciones rurales, de manera que se facilite la adquisición y aceptación de dichas intervenciones; y de igual manera, las comunidades rurales tiene la tarea de analizar las propuestas para el desarrollo, estar abiertos a las posibilidades que ofrecen nuevos entornos sin miedo a perder su identidad o valores culturales. A esto podemos llamarle un enfoque intercultural.

Las leyes comerciales de Nueva Zelanda están basadas en el estilo occidental, el cual valora la creación de riqueza. Hace poca diferencia a qué grupo cultural o étnico pertenece un empresario,



pues estarán operando y desenvolviéndose en un sistema que predominantemente trabaja con principio occidentales. ¿Cómo era posible que los Māori operaran en un ámbito económico Pākehā sin perder su identidad cultural? Este interrogante tiene inmersos 3 factores: como primer factor implícito en el interrogante, vemos el deseo de los Māori de integrarse con el mundo Pākehā, de ser parte de una realidad social intercultural que rechaza el aislamiento y promueve la interacción como estrategia de comunicación de sus valores culturales. Como segundo factor, tenemos que el gobierno neozelandés apoya e impulsa los proyectos empresariales y económicos de los Māori, hay un deseo de integración, aceptación y compañerismo de dos culturas que hacen parte de un mismo territorio geográfico. El tercer factor implica un éxito, ya sea definitivo o en construcción, de los Māori al tomar valores de dos culturas y adaptarlos para incorporarse en un entorno económico y social moderno.

El mismo caso aplica para la comunidad Arhuaca, pues están inmersos en una sociedad capitalista que no trabaja con su cosmovisión, pero aun así han hecho posible transmitir sus valores culturales en su emprendimiento de exportación, han incorporado la tecnificación de la producción, han cumplido con exigencias de adecuación de sus productos y produce un café de la más alta calidad, sin dejar de lado su cosmovisión; han unido su cultura al medio empresarial capitalista de manera que se ha creado un negocio que les provee de los resultados que desean: al mismo tiempo que crean riqueza para su comunidad, también están generando outputs sociales y culturales que se traducen en un verdadero desarrollo rural para la comunidad.

## **7. CONSIDERACIONES FINALES**

El presente artículo expuso dos casos de estudio que demuestran la funcionalidad de la interculturalidad para el éxito del crecimiento económico y calidad de vida.

La interculturalidad es un factor de suma importancia para tener en cuenta para la creación de empresa y desarrollo rural en entornos rurales que tienen una cosmovisión distinta a la institucionalmente instaurada y operante.

Sería deseable incorporar, en próximas investigaciones, casos de estudio de comunidades rurales que no operen con enfoque intercultural, para que se pueda establecer un análisis comparativo.

## **REFERENCIAS**

- Albó, X., & Galindo, J. F. (2012). Interculturalidad en el desarrollo rural sostenible. El caso de Bolivia. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Ashley, C.; Maxwell, S. (2001) Rethinking Rural Development, Development Policy Review, v. 19, n. 4, p. 395-42.
- Bailey et al. (2013). Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia. Problemáticas y retos actuales. OXFAM en Colombia.

- Bebbington, A. Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty. *World Development*, v.27, n.12, p. 2021-2044, 1999.
- Becerra, L. L. E. (2018) "En Colombia exportamos 95% de la producción orgánica": presidente de Fedeorgánicos." *La República*, 21 de 09 de 2018.
- Best, P. (2013). *The best of both worlds –how Māori small businesses engage with their Pākehā and Māori values (Awarded Doctoral Thesis)*. Victoria University of Wellington, Wellington, New Zealand.
- Boas, Franz (1930) "Anthropology", a *Encyclopedia of the Social Sciences*. Nova York, Macmillan
- Cañón, K. D. M. (2010). La interculturalidad de los negocios internacionales. *Universidad & Empresa*, 9(12), 261-291.
- Chen, Ming-Jer and Miller, Danny, 2010. West meets East; Toward an ambicultural approach to Management. *Academy of Management Perspectives Vol 24, No.4 pp. 17–24*.
- Chen, Ming-Jer and Miller, Danny, 2011. The Relational Perspectives as a Business Mindset: Managerial Implications for East and West. *Academy of Management Perspectives Vol 25, No.3 pp 6–18*.
- DANE–Departamento Administrativo Nacional de Estadística– (2019). Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. Bogotá: DANE. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-2019.pdf>.
- DANE –Departamento Administrativo Nacional de Estadística– (2005). Censo General 2005 [documento en línea]. Disponible en <http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/421/>.
- DNP – Departamento Nacional de Planeación – (2014). "Misión para la transformación del campo." Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/DOCUMENTO%20MARCO-MISION.pdf>.
- Dietz, G. (2017). Interculturalidad: una aproximación antropológica. *Perfiles educativos*, 39(156), 192-207.
- Dirven, M., Echeverri, R., Sabalain, C., Candía Baeza, D., Faiguenbaum, S., Rodríguez, A. G., & Peña, C. (2011). Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina.
- FAO. (2017). *Food and Agriculture Organization of the United Nations. The State of Food and Agriculture 2017: Leveraging Food Systems for Inclusive Rural Transformation*. Rome: FAO, 2017. 181 p. ISBN: 978-92-5-109873-8.
- IFOAM - Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica – (2018). "Consolidated Annual Report of IFOAM - Organics International & its Action Group". Recuperado de [https://www.ifoam.bio/sites/default/files/2020-03/annualreport\\_2018.pdf](https://www.ifoam.bio/sites/default/files/2020-03/annualreport_2018.pdf).
- Forero, J., Garay, L. J.; Barberi, F., Ramírez, C., Suárez, D. M. y Gómez, R. (2013). "Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia. Problemáticas y retos actuales". En: *La eficiencia económica de los grandes, medianos y pequeños productores agrícolas colombianos*. Garay, L.J. et al. Bogotá: Oxfam, pp. 69-111.

- Forero, J. (2010). El campesino colombiano. Entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.
- Gutiérrez Cedillo, Jesús Gastón, Aguilera Gómez, Luis Isaac, & González Esquivel, Carlos Ernesto. (2008). Agroecología y sustentabilidad. *Convergencia*, 15(46), 51-87.
- Gutiérrez, C. B. (2005). La tolerancia como desvirtuación del reconocimiento. *Palimpsestvs*, No.5 pp. 10.
- Ibrahim, Hindou Oumarou. Why Indigenous People are Key to Protecting our Forests. World Economic Forum. Disponible em: <<https://www.weforum.org/agenda/2016/03/indigenous-people-forest-preservation/>>. Acceso em 28 abr. 2020.
- Kashimoto, E. M, Marinho, M., Russeff, I. (2002). Cultura, Identidade e Desenvolvimento Local: conceitos e perspectivas para regiões em desenvolvimento. *Revista Internacional de Desenvolvimento Local*, 3(4), 35-42.
- KPMG. «Māori Economy Investor Guide.» 6 de 2017. [https://docs.wixstatic.com/ugd/f09098\\_5bf4b8058e8845038cd9b9d776c1c3f6.pdf](https://docs.wixstatic.com/ugd/f09098_5bf4b8058e8845038cd9b9d776c1c3f6.pdf) (último acceso: 14 de 12 de 2019).
- Maldonado Cañón, K. D. (2007). La interculturalidad de los negocios internacionales. *Revista Universidad Y Empresa*, 6(12), 261-291.
- Malinowski, Bronislaw (1975) [1931] "La cultura", a Kahn, J.S. (comp.): El concepto de cultura: textos fundamentales, p. 85-127. Barcelona, Anagrama.
- Narváez, H., & Nayip, F. (2012). Interculturalidad en salud: competencias en prácticas de salud con población indígena. *Ciencia y enfermería*, 18(3), 17-24.
- ONIC. «Organización Nacional Indígena de Colombia.» 2019. <https://www.onic.org.co/pueblos> (último acceso: 14 de 12 de 2019).
- Ortiz, Fernando. 1940. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, (1983).
- PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – (2011). "Colombia rural Razones para la esperanza." En Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Bogotá, Colombia.
- Roa, E. C., & Torres, L. E. (2002). Sostenibilidad agropecuaria y sistemas de producción campesinos (Vol. 5). Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos.
- Roa, Elcy Corrales. «Corporación Grupo Semillas Colombia.» 22 de 12 de 2016. <http://www.semillas.org.co/es/la-crisis-del-sector-rural-colombiano> (último acceso: 20 de 12 de 2019).
- Royal, Te Ahukaramū Charles. «The Encyclopedia of New Zealand. » 8 de 2 de 2005. <http://www.TeAra.govt.nz/en/maori/sources> (último acceso: 16 de 12 de 2019).
- Schmelkes, S. (2013). Educación para un México intercultural. *Sinéctica*, (40), 01-12.
- Tylor, E. B. (1871). *The origins of culture*. Gloucester, England: P. Smith.
- ONU – Organización de las Naciones Unidas – (2018). "68% of the World Population Projected to Live in Urban Areas by 2050". Disponible en <https://www.un.org/development/desa/en/news/population/2018-revision-of-world-urbanization-prospects.html>. (Último acceso: 28 de abril de 2020).

Vargas, P. (2017). "Anei: el delicioso café de la sierra nevada de Santa Marta para el mundo."  
Portafolio, diciembre 14 de 2017. Disponible en <https://www.portafolio.co/negocios/anei-el-delicioso-cafe-de-la-sierra-nevada-para-el-mundo-512579>. (Último acceso: 16 de diciembre de 2019).